

## Marcadores discursivos y atenuación en Santiago de Chile: un acercamiento desde la pragmática y la sociolingüística

Sandoval Cárcamo, Jorge Gerald

Universidad de Chile

[jorge.sandoval.c@ug.uchile.cl](mailto:jorge.sandoval.c@ug.uchile.cl)

<https://orcid.org/0000-0003-2640-6124>

**Resumen:** El siguiente trabajo es el resumen de una investigación en la que se analiza el comportamiento pragmático y la estratificación sociolingüística de los atenuadores: *como (que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente* y *capaz (que)* en el habla santiaguina. En particular, estos marcadores son abordados como recursos de la función pragmática de modalización por atenuación lingüística, tomando en cuenta el tipo de género discursivo, su posición sintáctico-pragmática preferente y la correlación de su empleo con los factores sociales: sexo-género, edad y grupo socioeconómico de los sujetos. Los ejes teórico-metodológicos considerados son Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Briz (2009) para efectos de los marcadores discursivos y la función de atenuación lingüística. De igual forma, acogemos las sugerencias de Cortés (1998) y Moreno Fernández (2009) para abordar aspectos de la variación sociolingüística de este tipo de partículas. La muestra analizada es de 72 entrevistas semiestructuradas realizadas a hablantes santiaguinos. Los principales resultados señalan que el atenuador *como (que)* presenta la mayor frecuencia de uso en la muestra, mientras que la variable sociolingüística más sensible al empleo de este tipo de marcadores es la edad; a medida que se envejece, la frecuencia de atenuadores disminuye por lo que estas partículas son mayormente empleadas por jóvenes.

**Palabras clave:** marcador discursivo, modalización, atenuación, sociolingüística, español de Chile.

### 1. Introducción

El estudio del comportamiento pragmático de los marcadores discursivos ha experimentado avances en el comienzo de este siglo en lo que respecta a comunidades hispanohablantes (cf. cf. Briz et al., 2008, Fuentes, 2009, Valencia y Vigueras, 2015, Panussis y San Martín, 2017, Cestero, 2019, entre otros). Una de las funciones pragmáticas que se han asociado a este tipo de partículas es la atenuación lingüística, la cual se liga estrechamente con la modalización discursiva y se refiere a “una estrategia de distancia lingüística y de acercamiento social” (Briz, 2007: 37) en la que el contenido semántico de los enunciados se pone borroso para mantener relaciones interpersonales o evitar desacuerdo. El estudio de este tipo de modalización, que es un recurso lingüístico general del habla, ha sido aplicado al paradigma de las partículas discursivas principalmente por Briz (1998, 2003, 2008), Loureda y Acín (2010) y Cortés y Camacho (2005). A partir de este tipo de trabajos, la interacción se ha relevado como un elemento importante para el estudio de este tipo de partículas. Debido a esto, es reconocida la existencia de *marcadores interaccionales* que sirven de guía en las inferencias comunicativas de los interlocutores pues se involucran en las relaciones

socioafectivas de estos para dar orientación acerca del contenido subjetivo que los hablantes transmiten consciente o inconscientemente a los oyentes en una situación de interacción comunicativa (Cortés y Camacho, 2005).

En específico, los marcadores interaccionales que cumplen una función de atenuación tienen un doble funcionamiento puesto que, por un lado, el contenido epistémico y semántico de ciertos enunciados es puesto de forma difusa (“Él está como gordito”) mientras que, por otro lado, se avanza o mantiene en armonía (o se busca evitar un posible conflicto) la relación interpersonal entre interlocutores pues el hablante, al efectuar la modalización epistémica sobre el contenido enunciativo, puede proteger su *imagen pública* (o la de los demás) ante eventuales temáticas o situaciones conversacionales que puedan ponerla en peligro como, por ejemplo, una temática controversial que implique un posicionamiento ideológico. Al respecto, como se revisará más adelante, este tipo de contextos de enunciación son un escenario propicio para un mayor empleo de modalizadores de atenuación en el habla santiaguina puesto que, como se viene señalando, estos se relacionan con el plano argumentativo de la comunicación en tanto mitigan la fuerza ilocutiva de los enunciados.

De forma similar, las implicancias sociolingüísticas del empleo de los marcadores discursivos, en general, y de los modalizadores de atenuación, en particular, también ha sido materia de indagación investigativa para la crítica especializada. En el plano de la lengua española, pareciera ser que las variantes de la función de modalización atenuadora se distribuyen según las preferencias de empleo de cada variedad geográfica. Al respecto, en lo que respecta al español chileno, trabajos como, Puga (1997), Rojas (2008) y Panussis y San Martín (2017) relevan atenuadores como *un poco*, *igual*, *de repente* o *como (que)*. Sobre las variables sociales, siguiendo estudios como Lewis y San Martín (2016) o Panussis y San Martín (2017), la variable etaria se eleva como el factor sociodemográfico más sensible al empleo de marcadores interaccionales en Santiago de Chile, situación similar que sucede en el caso del presente trabajo.

La perspectiva de análisis de los estudios sobre atenuadores generalmente ha apuntado a estudios semasiológicos en los que se busca identificar las funciones pragmáticas de partículas específicas (cf. Briz et al, 2008; Panussis y San Martín, 2017; Montes, 1980-1981, Joergensen, 2012; Albelda y Cestero, 2012; Holmvik, 2011), por lo que el enfoque onomasiológico, esto es, la identificación de los marcadores asociados a una función en específico, ha quedado poco cubierta. De este modo, el presente trabajo busca seguir aportando a los estudios de los marcadores discursivos hispánicos a través del análisis de las partículas *como (que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente*, y *capaz (que)*, desde su función de modalización atenuadora en el habla de Santiago de Chile, para la cual se buscó describir su empleo desde los puntos de vista pragmático y sociolingüístico. Por ende, el análisis de estos marcadores se enfocó en el tipo de género discursivo y su posición sintáctico-pragmática preferente, así como en la correlación de su empleo con los factores sociodemográficos: sexo-género, edad y grupo socioeconómico de los hablantes. Ante esto, como hipótesis se plantea lo siguiente: i) el marcador *como (que)* es el atenuador con mayor frecuencia de uso y ii) la edad es el factor sociodemográfico más sensible a este tipo de partículas. Por último, cabe destacar que los resultados de este estudio podrían ser de utilidad para disciplinas como la dialectología hispánica o la enseñanza de español como lengua extranjera ya que se relaciona directamente con la caracterización dialectal del habla de Santiago a partir de sus rasgos pragmáticos y sociolingüísticos comunes referidos a la atenuación.

## 2. Marco teórico

[Los marcadores discursivos (o partículas discursivas) son unidades de conexión de naturaleza morfológica invariable y de carácter sintáctico periférico, cuya función primordial consiste en orientar las inferencias que se realizan en la comunicación a nivel pragmático (Schiffrin, 2001; Loureda y Acín, 2010). A este respecto, Briz (2008) propone la siguiente clasificación de los marcadores en lengua hispana de acuerdo con su función<sup>1</sup>:

- 1) función de conexión; *conectores* (además, por un lado, por otro lado), que asumen la función de la organización del discurso,
- 2) función de modalización; *modalizadores discursivos* que proyectan la actitud del hablante hacia un estado mental que se desea comunicar ya sea intensificando o atenuando (*eso sí, bueno, como (que)*),
- 3) la focalización; *focalizadores* que destacan un elemento expreso –el foco– frente a una alternativa expresa o sobreentendida (*incluso, tampoco*) y
- 4) la función de control del contacto, centrado en la relación hablante-oyente (*¿eh?, ¿no?*).

En específico, para efectos de este estudio, son pertinentes los tipos de partículas que Briz (2008) denomina *modalizadores discursivos*, los que se refieren a partículas que proyectan la actitud del hablante hacia un estado mental que se desea comunicar ya en modo de intensificación o de atenuación. En particular, la *atenuación lingüística*, según Briz (2009) consiste en “una operación de minimización de lo dicho y del decir: de lo dicho, en tanto se hace borroso o menos explícito lo enunciado, y del decir, en tanto suavizo la fuerza de mis acciones e intenciones” (Briz, 2009: 67) por lo que esta es una función o mecanismo que vincula tanto la expresión lingüística de las actitudes de los hablantes como sus relaciones interpersonales, pudiéndose o no vincular con la cortesía verbal en tanto fenómeno de acercamiento o aproximación al otro.

Por lo tanto, siguiendo la lógica de Goffman (1987), los interlocutores pueden ejercer movimientos de resguardo o cuidado de su *imagen pública* (y de la de los demás) en post de mantener relaciones interpersonales en relativa armonía. El concepto de imagen pública o *face*, trata de una proyección del individuo en la que este se define públicamente desde valores sociales positivos y aprobados socialmente en una actividad social específica. Al respecto, según Briz (2009: 68) los atenuadores pueden actuar como a) mecanismo de minimización de las acciones del yo hablante, donde el atenuante es una especie de “escudo protector”; b) como mecanismo que minimiza una posible amenaza a la imagen o a los derechos del otro, esto es, que vela por la imagen y por los derechos propios y, sobre todo, ajenos, donde el atenuante tiene ahora una “labor preventiva” y c) como mecanismo reparador de las acciones que han perjudicado la imagen o han ocupado el territorio del otro, por lo que el fin atenuador en este caso es “curativo”.

Por lo tanto, el empleo de la modalización atenuadora, como se viene comentando, sirve para efectos argumentativos, pues es un recurso de la lengua que reduce o mitiga la fuerza argumentativa de comentarios, opiniones u razonamientos que muchas veces pueden causar controversia o motivar conflicto en las relaciones interpersonales, inmiscuyéndose, por ende,

---

<sup>1</sup> Se ha puesto relevancia a esta categorización conforme a la naturaleza pragmática del objeto estudio. Sin embargo, esta no es la única clasificación que la crítica especializada ha postulado. Al respecto, pueden revisarse los trabajos de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (2001) o Cortés y Camacho (2005) para mayor indagación.

en aspectos de cortesía verbal. No obstante, siguiendo trabajos como Cestero y Albelda (2012) o Fuentes (2008), como el uso de esta función conlleva, en primer lugar, procesos cognitivos de parte del hablante con la producción de su propio discurso, la atenuación lingüística conlleva un proceso de *aproximación semántica* que es anterior a su uso estratégico e interaccional. A este respecto, Fuentes (2008) señala que, como la comunicación y el proceso de producción discursiva es rápido y fluido, los hablantes deben elegir opciones de manera oportuna por lo que, ante la duda en el grado de certeza de los enunciados, los modalizadores de atenuación permitirían al hablante expresar *aproximación semántica*, lo cual se refiere a proponer “la información como no exacta, pero cercana a la verdad...un modo de hablar voluntariamente impreciso, o basado en comparaciones o acercamientos” (Fuentes, 2008: 226) como, por ejemplo, en “Vivo como a dos cuabras”. En estos casos, aun cuando el tema de conversación no sea conflictivo, controversial o implique un posicionamiento argumentativo (situación que motiva la aparición de la atenuación), de igual forma el hablante emplea un atenuador (revisar subrayado anterior) para expresar la vaguedad en el contenido epistémico de su enunciado.

Sobre los géneros discursivos, el proceso de etiquetado de los datos de las entrevistas consideradas por este estudio, principalmente, considera los tipos narrativo y argumentativo en consideración de las características de los momentos principales de la entrevista semiestructurada laboviana, esto es, un primer momento de narración de experiencias personales como, por ejemplo, situaciones de peligro de muerte o anécdotas personales vergonzosas y un segundo momento de carácter argumentativo que implica que el entrevistado exprese su opinión o postura ideológica y los argumentos que ello implica. Al respecto, aunque el soporte metodológico-teórico de ESECH (cf. San Martín y Guerrero, 2015) no explicita o trabaja en profundidad este aspecto, al parecer la tipología adoptada es de tipo tradicional. De esta forma, de acuerdo con Mijail Bajtín (1982), los géneros discursivos son una serie de enunciados del lenguaje que son agrupados porque tienen ciertas similitudes en su contenido temático, su estilo verbal y su composición. La clasificación que este autor propone considera i) géneros primarios: que corresponden a la comunicación cotidiana, oral o escrita, en dónde las conversaciones se realizan en áreas de la vida diaria y se caracterizan por ser sencillas, espontáneas y en la mayoría de las ocasiones respuestas inmediatas de una conversación, y ii) géneros secundarios: de carácter más amplio, complejo y elaborado, se crean a partir de los géneros primarios, en su mayoría son escritos y pasan obligatoriamente por un proceso de planificación (informe científico, discurso político, poemas, etc.). Por ende, los tipos argumentativo y narrativo, para efectos de este estudio se consideran como géneros primarios, cotidianos y propios de la comunicación oral conversacional.

Por otro lado, sobre los aspectos sociolingüísticos implicados en la ocurrencia de este fenómeno, como se comentó en un principio, este estudio considerará las variables sociales edad, sexo-género y grupo socioeconómico de los sujetos. A este respecto, la perspectiva que sigue este trabajo se refiere a la sociolingüística variacionista en la que se aísla un fenómeno lingüístico (marcadores de atenuación lingüística) como variable dependiente y se correlaciona su empleo con variables independientes de índole social (edad, sexo-género y grupo socioeconómico). De este modo, se considera que las variables lingüísticas no varían de manera libre o azarosa, sino que lo hacen de forma sistemática en relación con las variables del contexto social. En específico, lo que respecta a la variación de los marcadores

discursivos, siguiendo los aportes de Cortés (1998), tal cual sucedía en los comienzos de los estudios labovianos con las variantes fonológicas motivadas por factores sociales, es factible realizar estudios de marcadores discursivos desde la correlación con variables de este tipo, teniendo en cuenta que dos o más marcadores pueden ser equivalentes semánticos de una función pragmática o discursiva específica y estar en distribución complementaria. Por lo tanto, en este tipo de estudios, la función discursiva es la variable, y los marcadores que responden a esa función se presentan como alternativas; son las variantes para expresar dicha función. Este estudio recoge estas sugerencias de Cortés (1998) y aborda la función de modalización atenuadora como variable y los marcadores *como (que)*, *igual*, *medio/a, de repente*, y *capaz (que)* como variantes, según la correlación, como se ha dicho, con los factores sociodemográficos sexo-género, edad y factor socioeconómico.

Por otro lado, sobre las variables sociales implicadas en este trabajo, cabe destacar lo siguiente. En primer lugar, la variable etaria presenta una situación más objetiva y precisa que las demás variables, ya que la naturaleza misma de la edad (naturaleza cuantitativa) permite establecer grupos generacionales con precisión. Siguiendo a López Morales (2015), en estos estudios es conveniente hablar de la “edad social” de los sujetos más que de su edad cronológica, esto es, hablar de jóvenes, adultos, y personas de la tercera edad. Por su parte, la variable sexo-género<sup>2</sup> distingue las diferencias que se pueden encontrar en el discurso entre hombres y mujeres. Al respecto, Moreno Fernández (2009) señala que la implicancia de este factor en ocasiones puede quedar en segundo plano ya que se ve subordinada a otros factores como la edad o el factor socioeconómico. Este último factor, en específico, se refiere al status de los individuos en una comunidad, en cuanto a aspectos socioculturales y económicos (Moreno Fernández, 1998).

Por último, me referiré a la producción de los modalizadores de atenuación en el mundo hispanohablante con el fin de aportar un panorama general de su empleo. El estudio de este tipo de partículas en comunidades hispanohablantes ha dejado en evidencia su alta frecuencia de uso. Dentro de esto, estudios como los de Mariottini (2012) en España relevan el uso preferente de la partícula *un poco*, Kornfeld (2013) en Argentina examina los casos de *medio, onda, tipo, como y casi (que)*, mientras que García y Marcovecchio (2014) contrastan el uso de *igual* en Argentina y España. En el ámbito del español chileno, se reconocen los aportes de Rojas (2008) para el caso de *de repente* y Panussis y San Martín (2017) para *como* en su función atenuadora. Asimismo, tanto Montecinos (2004) como Puga (1997), relevan partículas como *igual, un poco y como* en muestras de español chileno. El funcionamiento de estos modalizadores reflejaría lo que se viene comentando, un empleo consciente de formas lingüísticas que permiten reducir el impacto argumentativo a través de la exposición

---

<sup>2</sup> Al respecto, han existido diferentes posturas de denominación de esta variable: usar la noción de sexo o la de género. Para Cheshire (2002) el sexo es el conjunto de diferencias anatómicas y biológicas entre hombres y mujeres, mientras que el género es la construcción cultural y social de las diferencias entre hombres y mujeres. Por su parte, Blas Arroyo (2005) engloba los aspectos biológicos y sociales en un solo concepto: sexo, ya que sería más conveniente su utilización en comparación con género puesto que este podría confundirse con la noción de género gramatical. Dentro de una postura similar, se encuentra Moreno Fernández (1998), quien también prefiere la noción de sexo, ya que sexo y género pueden englobarse en sexo, porque el sexo (característica biológica) también es parte del género. En este estudio no se pretende ir más allá con estas discusiones denominativas, por lo que se prefiere el concepto de sexo-género, siguiendo estudios como López Morales (2015). Por ende, cabe destacar que las personas entrevistadas son clasificadas (y debieron responder libremente a ello en la encuesta sociolingüística que tipificó las entrevistas) según los tipos “hombre” y “mujer”.

borrosa del contenido semántico de los enunciados con el fin de “aumentar la intersubjetividad y lograr estrechar los lazos interpersonales” (Briz, 2007: 37)

### 3. Método

#### 3.1 Corpus

El corpus empleado para este trabajo comprende 72 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al grupo ESECH (Estudio Sociolingüístico del Español de Chile). Las entrevistas fueron realizadas entre los años 2005 y 2011 por estudiantes del curso de “Sociolingüística” de los programas Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas y Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad de Chile. El tipo de entrevista empleado fue el semiestructurado en el cual los entrevistadores debían intentar superar la “paradoja del observador” para así acceder a muestras grabadas (solo audio) del estilo de habla vernáculo de los hablantes, siguiendo la perspectiva de Labov (1983).

#### 3.2 Población y muestra

Este estudio contempló la población de Santiago de Chile (Región Metropolitana) constituida por hombres y mujeres mayores de 20 años. El cuestionario se aplicó a una muestra por cuotas con afijación uniforme, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos (López Morales, 1994). La muestra comprende un total de 72 entrevistas realizadas a una misma cantidad de sujetos que se distribuyen según señala la tabla 1:

Tabla 1. Distribución de sujetos según características sociodemográficas (sexo, edad y grupo socioeconómico)

|                   | 20-34 |    | 35-54 |    | 55 y más |    |       |
|-------------------|-------|----|-------|----|----------|----|-------|
|                   | H     | M  | H     | M  | H        | M  | Total |
| <b>Medio alto</b> | 3     | 3  | 3     | 3  | 3        | 3  | =18   |
| <b>Medio</b>      | 3     | 3  | 3     | 3  | 3        | 3  | =18   |
| <b>Medio bajo</b> | 3     | 3  | 3     | 3  | 3        | 3  | =18   |
| <b>Bajo</b>       | 3     | 3  | 3     | 3  | 3        | 3  | =18   |
|                   | 12    | 12 | 12    | 12 | 12       | 12 | =72   |

#### 3.3 Grupos ESECH y su procedimiento de estratificación social

El método de estratificación de los sujetos de la muestra de esta investigación corresponde al sistema de adscripción empleado en el grupo ESECH en el cual se asigna un puntaje (que se expresa entre paréntesis) de acuerdo con variables extralingüísticas, las que son: a) nivel educacional (3), b) profesión u ocupación (2) y c) comuna de residencia (1). A partir de esto, se establecieron cuatro grupos socioeconómicos, a saber: a) Medio alto (MA): 42 – 36, b) Medio (M): 35 – 27, c) Medio bajo (MB): 26 – 18 y d) Bajo (B): 17 – 6. Los intervalos considerados se relacionan con estudios sociológicos y de mercado (cf. ADIMARK, 2003; ICCOM, 2005; AIM, 2008) que expresan la realidad socioeconómica chilena. La explicación del detalle de estas variables puede revisarse en San Martín y Guerrero (2015).

#### 3.4 Procedimiento analítico

Para efectos del análisis, se consideraron las frecuencias de empleo de los modalizadores de atenuación relevados en el corpus y su distribución social según variables sexo-género, edad y grupo socioeconómico. Asimismo, se realizó un análisis estadístico inferencial a través de la prueba paramétrica ANOVA y la no paramétrica Anova Kruskal-Wallis (paquete estadístico SPSS, Statistical Package for the Social Sciences) para así determinar si las conclusiones de este trabajo pueden o no extenderse al resto de la población. El grado de significación estadística se estableció en el 5%, por lo que  $p < 0,05$  fue considerado estadísticamente significativo. Por último, siguiendo las sugerencias de Hernández-Campoy y Almeida (2005), para efectos del análisis cuantitativo, solo se abordaron aquellos atenuadores cuya frecuencia absoluta fuera igual o superior a 25 casos.

#### 4. Análisis de los resultados

##### 4.1. Análisis pragmático

El número de casos registrados en que *como (que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente* y *capaz (que)* cumplen la función de modalización atenuadora es de 3431. A continuación, la tabla 2 señala las frecuencias de uso específicas para cada atenuador:

Tabla 2: Frecuencia absoluta y porcentajes de *capaz (que)*, *de repente*, *medio(a)*, *igual*, *como (que)* en tanto modalizadores de atenuación

| Marcador           | Frecuencia absoluta | Porcentaje |
|--------------------|---------------------|------------|
| <b>Como (que)</b>  | 2873                | 83,74%     |
| <b>Igual</b>       | 435                 | 12,68%     |
| <b>Medio/a</b>     | 80                  | 2,33%      |
| <b>De repente</b>  | 42                  | 1,22%      |
| <b>Capaz (que)</b> | 1                   | 0,03%      |
| <b>Total: 3431</b> |                     | 100%       |

Como se observa en la Tabla 2, el marcador *como (que)*, en su función de modalización atenuadora, obtiene la mayor frecuencia de uso en la muestra (83,74%). De esta forma, se corrobora nuestra hipótesis con respecto al empleo frecuente de esta partícula en el habla de Santiago de Chile. El resto de los marcadores (*igual*, *medio/a*, *de repente* y *capaz (que)*) se ubican bajo el 13% de frecuencia de uso. Por otro lado, estas partículas, en su funcionamiento pragmático atenuador, presentan características particulares, esto es, preferencia por ciertas posiciones, géneros discursivos o temas de conversación. Al respecto, en cuanto a rasgos comunes, podría señalarse lo siguiente: i) la posición sintáctico-discursiva de los modalizadores pareciera no ser importante (no hay cambio de significado, valor o función según la posición) en su comportamiento, sin embargo, la más frecuente es la inicial o intermedia de acto o subacto; ii) los géneros discursivos en los que estas partículas se insertan, principalmente son el género argumentativo y el género de narración de experiencia personal, con valores pragmáticos diferenciados según uno u otro y; iii) el tema de conversación más recurrente en los que aparecen estos marcadores es el de opinión, ya sea sobre asuntos controversiales, tabúes o gustos/preferencias del hablante. Por ende, destaca el hecho de que el cuidado de la imagen propia (*face*) es uno de los caminos explicativos del comportamiento de estas partículas en tanto su vínculo con los procesos de argumentación de los hablantes es claro. A continuación, se explican los pormenores de estos aspectos según cada modalizador.

##### 4.1.1. Como (que)

Este marcador, que ya había sido comentado por Puga (1997) y Panussis y San Martín (2017), es, por lejos, el modalizador de atenuación por excelencia en el habla santiaguina, pues sirve a los hablantes para i) expresar desconocimiento epistémico no ligado a temas argumentativos (aproximación semántica) y ii) para señalar cortesía en salvaguarda de las imágenes públicas de los interlocutores, un recurso argumentativo estratégico (Briz, 2009)<sup>3</sup>. A continuación, los ejemplos 1) y 2) sirven de ejemplos para esto:

- 1) E<sup>4</sup>: ¿y en Maipú cuándo vivió?  
I: estuve *como* dos años  
E: ah / poquito (B II H017).
- 2) I: uno se siente inseguro entre tanto flaute *como que* a uno le da miedo un poco el miedo que le pueda pasar algo / eso / pero es como más que propiamente es *como* la sensación del ambiente o la atmósfera que *como que* a uno lo / lo inhibe un poco. (MA I H145).
- 3) I: tú vái caminando por la calle y te topái con una conversación de flaites y escuchái algo más o menos así como “cha loco no pa” si fui pa” ya cachai y los cabros y la hueá na’ no si no / no pasa na” y / y quedái colgado poh” (MB I H051).

Como se observa en 1), 2) y 3), la posición sintáctico-discursiva de este marcador es intermedia o inicial de subacto o acto, siempre anterior al contenido atenuado, característica válida para todos los modalizadores de atenuación relevados en este estudio. En específico, como se aprecia en 1), *como (que)* puede asociarse a la cuantificación de unidades abstractas, como, por ejemplo, al tiempo. Al respecto, considero que este uso se explica según el proceso anterior a la atenuación lingüística con fines estratégicos, esto es, la aproximación semántica. Por ende, en ocasiones como estas, en las que el hablante está narrando una anécdota de experiencia personal y desconoce el contenido epistémico de lo que va a decir (en este caso, la cuantificación “dos años”), decide incluir un atenuador que lo anteceda como sucede en “I: estuve *como* dos años”. De forma similar, en 2), *como (que)* se incluye con un sentido pragmático atenuador. En este caso, como el tema de conversación es “la inseguridad que se siente en ciertos lugares de la ciudad” y el tipo de género discursivo es argumentativo, el hablante, con el fin de proteger su imagen pública positiva (*face*) referida a una persona valiente, atenúa el contenido de “a uno le da miedo” y “a uno lo inhibe un poco” por medio de la anteposición de *como (que)*. Por su parte, en 3), esta partícula permite expresar atenuación lingüística en segundo plano puesto que, ante la función nuclear de discurso referido, se incluye *como (que)* para mitigar el contenido epistémico de la cita, como sucede, por ejemplo en: “I: ... y escuchái algo más o menos así como “cha loco no pa” si fui pa” ya cachai y los cabros y la hueá na’ no si no / no pasa na””, donde el oyente deberá interpretar que la cita no se ajusta totalmente al discurso real sino que es aproximado. Por último, cabe

<sup>3</sup> Estos valores pragmáticos se condicen con los significados que propone el DLE (Diccionario de la Lengua Española) para la entrada *como*, esto es: i) “aproximadamente, o más o menos” y ii) “atenúa el grado de certeza de lo que se expresa a continuación”, respectivamente

<sup>4</sup> Sobre de la transcripción de ejemplos, se indica lo siguiente: 1) E= entrevistador e I=informante; 2) el texto correspondiente a cada ejemplo se transcribe en ortografía convencional, incluidos los acentos gráficos; 3) Las pausas corresponden a “/” y “//” para pausas de mayor duración; 4) para los marcadores de atenuación se emplea letra cursiva mientras que subrayado para elementos secundarios a comentar y; 5) al final de cada ejemplo, se incluye el código de cada entrevista lo corresponde a: grupo socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M = mujer y H = hombre). A continuación del sexo se señala el número correlativo del sujeto en el corpus.

destacar que la inclusión de elementos como más o menos o un poco permite marcar aún más la atenuación lingüística de *como (que)*, siendo un claro ejemplo de cómo los hablantes generan “rastros atenuativos” que dan paso a intervenciones y turnos atenuados en su contenido total.

#### 4.1.2. *Igual*

Este modalizador es el que obtiene el segundo lugar en frecuencia de uso. La función pragmática que cumple, de acuerdo con estudios como San Martín (2016), es la de reformulación de distanciamiento argumentativo; un proceso de reinterpretación de un segmento previo, explícito o implícito, que, según la relación entre los miembros y el tipo de marcador empleado, puede ir desde la equivalencia hasta el distanciamiento (San Martín, 2016). A este respecto, este estudio considera que el distanciamiento argumentativo que genera esta partícula incluye un efecto de sentido ligado a la atenuación lingüística, como señala el siguiente ejemplo:

- 4) I: en general como que me gusta más más relajado también no// no soy de salir a perrear ni nada aunque igual perreo a ratos// y generalmente eso como el carrete de casa o irse a un/ a un bar <alargamiento/> // como esa clase de cosas (MA I H147).

Como se observa en 4), el adversativo aunque y la partícula *igual* permiten reformular el subacto 1 “no soy de salir a perrear ni nada”. Esta reformulación expresa dos posibilidades contrapuestas como ciertas, esto es, la idea de que el hablante “no sale a fiestas ni baila” y que “baila o perrea, a veces”. Esta situación (acompañada del elemento “a ratos”) permite poner difuso u aproximado el contenido epistémico de lo enunciado, por lo que el oyente deberá inferir que la probabilidad de que el hablante “salga a fiestas y baile” es incierta; que el hablante no se compromete totalmente con dicha aseveración de sí mismo. De este modo, como señala este ejemplo y de acuerdo a los hallazgos de este estudio, este marcador se destaca por ser insertado *a posteriori* de un subacto reformulado y anterior a otro subacto que representa la nueva formulación, en intervenciones argumentativas que se ligan con la opinión de los hablantes cuyos temas de conversación son índole variada.

#### 4.1.3. *Medio/a*

Esta partícula presenta la tercera posición de frecuencia de empleo en la muestra. A continuación, el ejemplo 5) ilustra su comportamiento:

- 5) E.: ¿por qué no sabes si era hombre o mujer?  
I: nunca se le vio polola todos decían que era *medio mariconcito* / la verdad es que nunca vi un <vacilación/> / algo que lo delatara de ese modo/ pero era como un personaje extraño dentro del curso (MB II M073).

Como puede observarse en 5), la partícula *medio* se incluye en temas de conversación o enunciados controversiales, es decir, en los que la imagen pública positiva (*face*) del hablante puede correr peligro. Lo controversial de este tema, en específico, es la temática tabú de la “sexualidad” ya que mariconcito, precisamente, significa homosexual en el español chileno. De esta forma, esta opinión puede generar conflicto en la relación interpersonal entre los interlocutores en tanto, si no se matiza o mitiga la fuerza ilocutiva de “maricón”, I corre el riesgo de ser mencionado como “machista”; una aseveración que corrompería su imagen positiva pública y que, además, puede poner en riesgo tanto la relación interpersonal con E y

la situación comunicativa en sí misma. Por ende, estos factores motivarían a I a atenuar la fuerza ilocutiva de su enunciado a través del modalizador *medio* y del diminutivo *-ito*. Finalmente, el empleo atenuador de *medio/a* está motivado por su contenido semántico, el que, como señala el DUECH se trata de un adjetivo cuyo significado modifica “una característica en un grado no muy alto ni muy bajo” por lo que se la relaciona fuertemente con la modalización del grado epistémico de los enunciados y su discursivo estratégico.

#### 4.1.4. *De repente*

Este marcador representa el penúltimo lugar de frecuencia de uso en el corpus. Según Rojas (2008) y el DUECH (2010), *de repente* posee tres significados de los cuales uno corresponde a marcador discursivo, este es el de “quizá, tal vez que se usa para indicar que lo que se dirá continuación debe interpretarse como algo probable pero incierto para el hablante” (DUECH, 2010: 804). A continuación, el ejemplo 6) ejemplifica este uso:

- 6) I: vergüenza / mmm <vacilación/> no sé la verdad es que no no no tengo como un registro de/ grandes/ grandes planchas así de que diga ¡uy! qué bochornoso <risas = "E"/> tal vez de repente puede haber sido la entrega de algún trabajo que/ a lo mejor no quedó bien (M III H130).

Como puede apreciarse en 6), *de repente*, en el sentido de “probabilidad incierta”, modaliza atenuativamente el contenido enunciativo de I, una opinión sobre sí misma. Al respecto, siguiendo las sugerencias de Briz (2009), el atenuador en estos casos cumple una labor de “escudo protector” puesto que se inserta anterior a una opinión que puede poner en riesgo la imagen positiva pública de sí misma; que E infiera, por ejemplo, que I es una persona poco laboriosa o diligente pues “sus trabajos no quedan bien”. En consecuencia, se incluye *de repente* para así procurar que el contenido epistémico de “la entrega de algún trabajo que no quedó bien” sea mitigado en su fuerza ilocutiva y para expresar tácitamente a E que el hablante no está del todo comprometido con la opinión que está ejerciendo sobre sí misma.

#### 4.1.5. *Capaz (que)*

Este marcador, comentado por García Negroni (2013), es el último en las preferencias de uso pues solo aparece en una oportunidad, la cual se expresa en el ejemplo 7), a continuación:

- 7) I: <tipo = [argumentativo]> yo pienso que los que se tiene de niño / *capaz* / son más valederos porque son / con la conciencia limpia / sin sin / llegar a a tener o tratar de obtener ganancia con su amistad / ...> (M III H131).

Como se observa en 7), *capaz (que)* sirve para que I se aleje del contenido de su mensaje dejándolo borroso y a la vez se preocupe por el cuidado de la imagen propia y del oyente, de modo que presenta de manera aproximada el contenido “las amistades de la infancia son las mejores”, puesto que no queda totalmente claro si esa es su opinión definitiva. Por ende, este marcador ubicado en posición intermedia de acto para atenuar la opinión ejercida en el segundo subacto, sirve como un recurso lingüístico para expresar vacilación o poco compromiso con el propio discurso, valor pragmático que podría estar motivado por su significado adverbial, el que “se usa para que lo que se dirá a continuación deba interpretarse como algo probable pero incierto para el hablante” (DUECH, 2010: 170).

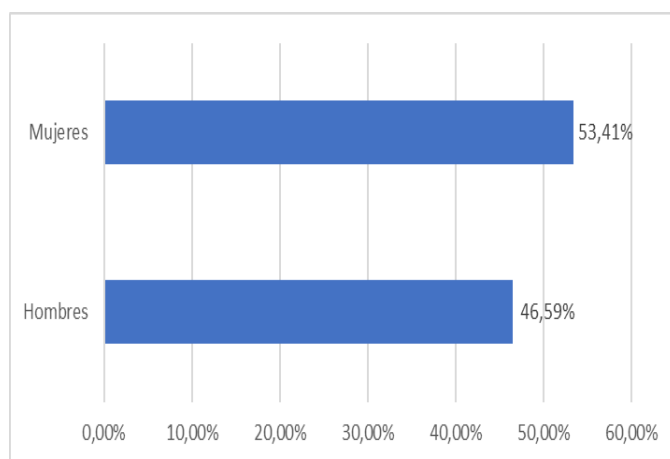
## 4.2. Análisis sociolingüístico

Como se comentó en 3.4, las partículas que no tuvieran 25 o más ocurrencias quedarían fuera del análisis estadístico inferencial. Esto sucedió con *capaz (que)*, que tuvo un solo caso de aparición en el corpus. Por otro lado, cabe destacar que como la distribución del empleo de los modalizadores de atenuación es desigual, se debió reforzar el análisis paramétrico (ANOVA) con pruebas no paramétricas (Anova Kruskal Wallis), como se indica en 3.1.

### 4.2.1. Sexo-género

El gráfico 1 presenta la frecuencia de uso de los modalizadores de atenuación relevados según sexo-género de los hablantes:

Gráfico 1: Porcentaje del total del empleo de la función de modalización atenuadora mediante marcadores según sexo de los sujetos en la muestra utilizada

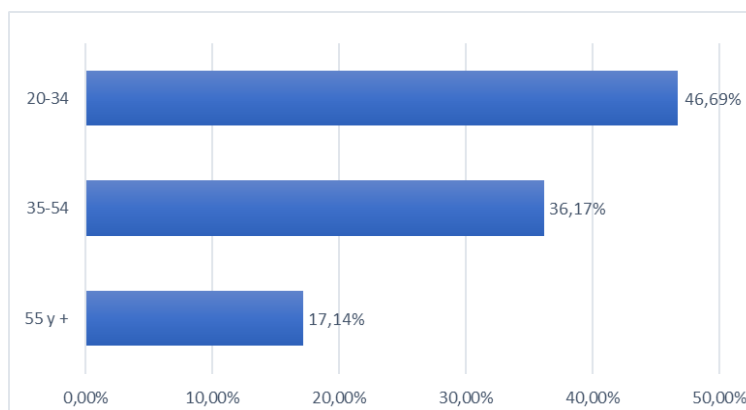


Como se aprecia, las mujeres emplean con mayor frecuencia (53,41%) partículas atenuadoras que los hombres (46,59%), lo cual concuerda con hallazgos de trabajos como Panussis y San Martín (2017). El uso preferentemente femenino de la atenuación lingüística puede estar ligado a lo que indica Blas Arroyo (2005: 167): “[las mujeres] tienden a atenuar en mayor medida que los hombres. En el habla de éstos, sin embargo, los actos de habla mitigadores son mucho menos frecuentes”. Asimismo, historiadoras como Rivera (1994), señalan que, en sociedades patriarcales como la de Chile, las mujeres, con respecto a los hombres, ocupan una posición subalterna en cuanto a “nombrar el mundo”. Esta diferenciación jerárquica, posiblemente, sea motivo de mayor inseguridad discursiva (y, por lo tanto, de atenuación lingüística) en mujeres que hombres. No obstante, como desde un punto de vista estadístico inferencial los resultados de ANOVA fueron  $F=0,681$  y  $p=0,413$  y los de Kruskal-Wallis,  $\chi^2=0,686$  y  $p=0,408$ , las inferencias de este tipo no son generalizables para el resto de la población, sino que solamente tienen sentido en nuestro estudio.

### 4.2.2. Edad

El gráfico 2 presenta el porcentaje total del empleo de la función de modalización atenuadora en los sujetos de la muestra.

Gráfico 3: Porcentaje del total del empleo de la función de modalización atenuadora mediante marcadores según edad de los sujetos en la muestra utilizada

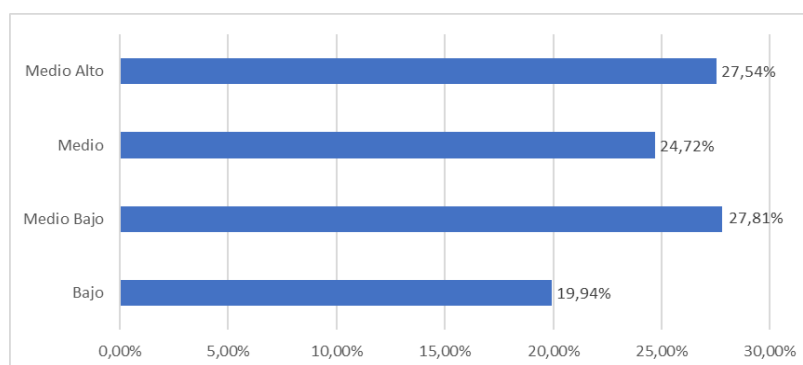


Como se aprecia en el gráfico 2, cerca de la mitad de los casos de modalizadores de atenuación se concentran en el grupo más joven. Por consiguiente, el empleo de estas partículas (sobre todo de *como (que)* e *igual*) va disminuyendo a medida que la edad de los hablantes va avanzando. Hallazgos similares se recogen en Jørgensen (2012), Panussis y San Martín (2017) y San Martín (2016). Por su parte, Andersen (2001), señala que los jóvenes tenderían a atenuar en mayor medida debido a un “non-committal stance” o “no compromiso” con respecto a su propio discurso. Esto, sumado a la inseguridad discursiva propia de esta edad social (están en desfavor en comparación a edades más tardías debido a que, posiblemente, asumen que no tienen conocimiento cabal de ciertas materias) y a un proceso incompleto o en desarrollo de la construcción de la identidad, podría motivar una mayor ocurrencia de modalizadores de atenuación en jóvenes. No obstante, al parecer, no todas las comunidades hispanohablantes tienen igual comportamiento pues, como señalan Albelda y Cestero (2012) para los casos de Madrid y Valencia, el empleo de modalizadores de atenuación es mayor en informantes de la tercera edad. Estas diferencias, además de la significación estadística arrojada por las pruebas estadístico-inferenciales (ANOVA:  $F=10,097$ ;  $p=0,000$  y Kruskal-Wallis: Chi cuadrado= 16,480;  $p=0,000$ ), refuerzan nuestra hipótesis sobre la alta relevancia del factor etario en el empleo de este tipo de partículas.

#### 4.2.3. Grupo socioeconómico

El gráfico 3, a continuación, señala la frecuencia de empleo de las partículas relevadas en este estudio según grupo socioeconómico:

Gráfico 3: Porcentaje de total de función de modalización atenuadora según grupo socioeconómico



Como se aprecia en el gráfico 3, en términos descriptivos, el empleo de modalizadores de atenuación es más frecuente en grupos medio bajo y medio alto. Sin embargo, las diferencias

porcentuales entre un grupo y otro no son marcadas, por lo que entre el último grupo y el primero no hay una diferencia mayor a 9% en la frecuencia de uso. El uso poco diferenciado entre las distintas capas socioeconómicas de Santiago de Chile puede obedecer a la masividad del empleo de este tipo de modalizadores; el empleo es transversal a los distintos grupos socioeconómicos de la ciudad. En cuanto al análisis estadístico, las pruebas de ANOVA ( $F=0,775$  y  $p=0,514$ ) y Kruskal Wallis ( $F=0,775$  y  $p=0,514$ ) no arrojan significación estadística en la correlación del empleo de atenuadores con grupo socioeconómico, lo refuerza lo que se viene sugiriendo sobre la poca relevancia de esta variable ante el empleo de estas partículas. No obstante, a mi consideración, esto podría corroborarse con una muestra mayor.

#### 4.2.4. Intersección entre variables

La intersección que arrojó significatividad estadística fue la del grupo etario y el grupo socioeconómico de los hablantes para los casos de *medio/a* (ANOVA:  $F=2,434$ ;  $p=0,036$ ) e *igual* (ANOVA:  $F=3,660$ ;  $p=0,004$ ). En específico, para el caso de *medio/a*, lo relevante es que los sujetos del grupo etario I (20-34 años) y del grupo socioeconómico Medio Alto emplean en mayor medida *medio/a* con función de modalización atenuadora. Por su parte, en el caso de *igual* (en su función de atenuación lingüística), el hallazgo principal es que los sujetos del grupo etario I (20-34 años) y del grupo socioeconómico Medio Bajo emplean en mayor medida *igual* con función atenuadora. En ambos casos, se registra un vector que desciende abruptamente hacia el grupo etario intermedio, en primer lugar, para luego llegar a su punto más bajo en el grupo de la tercera edad, donde la cantidad de casos es cercana a 0. Esto, en suma, refuerza la idea de que los modalizadores, en general, son empleados por jóvenes en la muestra estudiada.

### 5. Conclusiones

En cuanto a aspectos pragmáticos, *como(que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente* y *capaz(que)* son marcadores discursivos que se comportan como modalizadores de atenuación en el habla de Santiago de Chile. La partícula *como (que)* es de uso preferente en esta comunidad. Estas partículas atenúan la fuerza argumentativa del enunciado pudiéndose involucrar con las matrices explicativas de aproximación semántica (Fuentes, 2008) y de cortesía verbal (Briz, 2009). En el primer uso, es característica su aparición en el género de narración de experiencia personal, sobre todo, anterior a la inclusión de cuantificaciones de tema conversacional variado. En el segundo caso, su uso es marcadamente estratégico, pues se vincula al género argumentativo y a temas conversacionales controversiales. Dentro de esto, los atenuadores son un recurso para proteger la imagen pública positiva (*face*) de los informantes. En ambos casos, por un lado, lo más frecuente es que el atenuador se integre a la cadena de habla sin que sea llamativa su posición sintáctico-discursiva y, por otro lado, que las partículas funcionen como guías inferenciales para el/los oyentes.

Sobre aspectos sociolingüísticos, la edad de los hablantes es la variable más sensible al estudio de este tipo de marcadores mientras que factores como sexo-género y grupo socioeconómico quedan relegados a un segundo plano. De esta forma, el grupo juvenil emplea con mayor frecuencia los modalizadores de atenuación relevados y la frecuencia de uso de estos disminuye conforme avanza la edad; mientras más edad se tiene, menor es la probabilidad de aparición de modalizadores de atenuación en la muestra. Por último, cabe destacar que, como, al parecer, la atenuación lingüística es un recurso con alta frecuencia de empleo en Santiago de Chile, es probable que otros adverbios o adjetivos (*tal vez*, *quizás*, *un*

*poco, a lo mejor*, etc.) puedan adscribirse al paradigma de los marcadores discursivos y responder a la función de modalización atenuadora, por lo que se proyecta un estudio que abarque la función (y sus variantes) por completo en aras de seguir aportando a la caracterización discursiva de esta variedad dialectal.

## 6. Agradecimientos

Agradezco, en primer lugar, a mi familia por posibilitar que yo, una persona de clase social baja pueda realizar este tipo de trabajos que históricamente ha llevado a cabo una clase dominante. Por los recursos empleados; tiempo, dinero y esfuerzo. En segundo lugar, al profesor Abelardo San Martín (Universidad de Chile), por las discusiones constructivas y los sabios consejos sobre este fenómeno. Por último, a Consuelo Cáceres, mi apoyo y alegría constante. A todos, muchas gracias.

## 7. Bibliografía

Academia Chilena de la Lengua. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile* (DUECh). Santiago de Chile: MN Editorial.

ADIMARK (Investigaciones de Mercado y de Opinión Pública). 2003. Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo. Disponible en [http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa\\_socioeconomico\\_de\\_chile.pdf](http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa_socioeconomico_de_chile.pdf) (Consulta 03/10/2017)

AIM (Asociación de Investigadores de Mercado). 2008. Grupos socioeconómicos 2008. Disponible <http://www.anda.cl/estudios/textos/DescripcionGSEChile2008.pdf> (Consulta 03/10/2017).

Albelda, M. y A. Cestero. 2012. La atenuación lingüística como fenómeno variable. En: Cestero, A. M., I. Molina, y F. Paredes (eds.): *La lengua, lugar de encuentro*. Actas XVI Congreso Internacional de la Alfal (Alcalá de Henares, 6-9 de junio de 2011) (pp. 1857–1866). Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Andersen, Gisle. 2001. *Pragmatic markers and sociolinguistic variation*. Amsterdam: John Benjamins B. V.

Bajtin, Mijail. 1982. El problema de los géneros discursivos Mijaíl Bajtín. Estética de la creación verbal, México, *Siglo XXI editores*.

Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.

Briz, Antonio. 1995. La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En: Cortés, L. (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Servicio de Publicaciones, pp. 103-122.

1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.

2003. La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En *Actas del I Coloquio Edice*, pp. 17-46.

. 2009. Notas para el estudio de la relación entre las partículas discursivas y la atenuación. En: Estudios sobre lengua, sociedad y cultura. Homenaje a Diana Bravo. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 73-83. [en línea]. Disponible en: <http://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:235240/FULLTEXT01> [Consultado 01/07/2018]

Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (coords.) (2008): Diccionario de partículas discursivas del español. [En línea]. Disponible en: [www.dpde.es](http://www.dpde.es) [Consultado 28/06/2018]

Briz, A., & Pons, S. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición. Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy, pp. 327-358. En: Loureda, Óscar, y Acín, Esperanza. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. España: Arco/Libros.

Casado, Manuel. 1993. *Introducción a la gramática del texto en español*. Madrid: Arco Libros.

Cheshire, Jenny. 2002. Sex and gender in variationist research. En Jack K. Chambers et al. (eds.), pp. 423-443.

Cortés, Luis. 1998. *Marcadores del discurso y análisis cuantitativo*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 143-160.

Cortés, Luis y María Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.

Holmvik, Lise. 2011. *Como usado como marcador del discurso en el lenguaje juvenil de Madrid*. Tesis de Máster del Departamento de Lenguas Extranjeras. Bergen, Noruega: Universidad de Bergen.

Fuentes, Catalina. 2008. La aproximación enunciativa. *Lingüística Española Actual*, 30(2), pp. 223-258.

\_\_\_\_\_. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco/Libros.

García Negroni, María Marta. 2013. Capaz (que). En: Briz, A., Pons, S. & Portolés, J. (coords), *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, [www.dpde.es](http://www.dpde.es). Última consulta: 23/05/2019.

García Negroni, María Marta y Marcovecchio, Ana María. 2014. Igual a un lado y otro del Atlántico. Un origen común para dos valores argumentativos. *Marcadores del discurso: Perspectivas y contrastes*, pp. 141-157.

Goffman, Erving. 1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrurtu Eds., 1987.

Heine, Bernd. 2003. Grammaticalization. En: Brian D. Joseph, Richard D. Janda, *The handbook of historical linguistics*, Blackwell publishing, usa, pp. 573-601.

Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida. 2005. Metodología de la investigación sociolingüística. Málaga, España: Editorial Comares.

ICCOM (Instituto Consultor en Comercialización y Mercado). 2005. Descripción Básica de los Niveles Sociales Hogares Urbanos Región Metropolitana. Disponible en [http://www.cadem.cl/v1/files/estadistico/descripcionBasica\\_GSE\\_ICCOM\\_2005.pdf](http://www.cadem.cl/v1/files/estadistico/descripcionBasica_GSE_ICCOM_2005.pdf)

Jorgensen, Annette. 2012. El marcador pragmático ‘como’ en el lenguaje juvenil español y chileno. *Foro Hispanico: revista hispanica de Flandes y Holanda*, 209-231.

Kornfeld, Laura. 2013. Atenuadores en la lengua coloquial argentina. *Lingüística Revista de la ALFAL*, 29(2), pp.17-49.

Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

Lewis Vergara, Eileen, y San Martín Núñez, Abelardo. 2018. ¿Cachái? y sus equivalentes funcionales en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores interrogativos de control de contacto. *Literatura y lingüística* 37: 301-327.

López Morales, Humberto. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca, España: Ediciones Colegio de España.

2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

2015. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Loureda, Óscar, y Acín, Esperanza. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. España: Arco/Libros.

Mariottini, Laura. 2012. Modalidad y atenuación. Análisis de ‘un poco’ y de sus alteraciones morfológicas en las conversaciones coloquiales. *Oralia*, 15, pp. 107-203.

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los Marcadores del Discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3, Madrid: Espasa-Calpe. pp. 4051-4207

Montes, José Joaquín. 1980-1981. Sobre el ‘como’ de atenuación. *Boletín de Filología*, Tomo XXXI: 667-675.

Montecino, Lesmer. 2004. Estrategias de intensificación y de Atenuación en la conversación coloquial De jóvenes chilenos. *Onomazein*: 9-32.

Moreno Fernández, Francisco. 1998. La variación sociolingüística. Las variables sociales. En: *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.

Panussis, Constanza, San Martín, Abelardo. 2017. Como (que) y sus funciones discursivas en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada Concepción (Chile)*, 55 (2). pp. 30-61.

Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

Prieto, Luis. 1995-1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, XXXV, 379-452.

Puga, Juana. 1997. *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico* (Vol. 2). Tirant lo Blanch Libros, Universitat.

Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Rojas, Darío. 2008. Funciones actuales y evolución semántica de la locución ‘de repente’ en el español de Chile. *Boletín de Filología*, XLIII, pp. 207-237.

San Martín, Abelardo. 2004-2005. Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo. *Boletín de Filología*, Tomo XL: 201-232.

2016. Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: igual y sus equivalentes funcionales. *Onomázein*, 34: 261-277.

San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2015. Estudio sociolingüístico del español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología* L,1: 221-247.

Schiffrin, Deborah. 2001. Discourse markers: Language, meaning, and context. *The handbook of discourse analysis* 1: 54-75.

Valencia Alba y Viguera Alejandra (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.